

"Aquí alguien como yo no podía ni imaginarse cómo eran los personajes de ese mundo. Me quedé ciego, a la intemperie, solitario con mi acento francés que no tardé en comprobar que era pésimo, con mis citas literarias anacrónicas, con mis gustos literarios correspondientes a décadas pasadas que fueron las de mis maestros..."

La soberbia de los viejos actos de robinsonismo social son desplazados con humor negro: la opción por el lugar de América del cual se procede y se es (y de donde se había luchado enfáticamente por emigrar) constituye la única salida, invalidando la nostalgia como elemento de apoyo vital, aunque sin perderla de vista como acto de 'encubrimiento' literario, como fundamento creador.

Las Parcas que veranean en Cachagua, en el relato "Jolie Madame", hilando, raspando la textura de unas vidas sin sentido, asomándose al borde del tembladeral y asfixiándose en una historia de descomposición muestran un camino narrativo distinto a José Donoso. Pareciera ser la coda de este libro orquestado sabiamente en las tres primeras historias, configurando algo que en el relato final pareciera indicar un comienzo, el que ha de seguir, inevitablemente, a toda pérdida de un Paraíso.

Al contar sin ataduras, borrando sus propios pasos, José Donoso logra que ahora lo lúgubre se configure de modo esencial, sin perder de vista sus juegos dramáticos de exorcista perpetuo. Hay ahora una voluntad que le permite conjurar, también, al tiempo perdido, confiriéndole un carácter fantasmal y wagneriano. Ya no más los objetos paralizantes ni las sillas de época. La vida. Sí. A la manera de José Donoso.

ALFONSO CALDERON

<https://doi.org/10.29393/At447-20VOAC10020>

VEINTIUNO Y OTROS POEMAS

De *Carmen Orrego*

Editorial Aconcagua, Santiago, 1982

Sin hacer de la poesía una búsqueda constante y voluntaria del "nuevo escalofrío", pero evitando, con prudencia, la ligereza de decir lo mismo de siempre, Carmen Orrego se define a cada instante en este libro y verifica, cuidadosamente, la línea, el contorno, el matiz, la memoria. No elige una sola modalidad expresiva, quedándose sólo en el poema breve, de corte epigramático, sino que acepta los desafíos del poema extenso. Si dice:

*"Apenas ingresar
un rutilante río por mis venas
esa sonrisa tuya entre mis piernas
el candor comedido del ciervo más ribera.
Y todavía quedarme lejos".*

("Y Todavía")

Puede establecer las bases programáticas de un poema interior, alegórico y real al mismo tiempo, en "Osip Mandelstam. Réquiem para un disidente en sus palabras". Allí se vinculan los hombres, a través del tiempo y del espacio, de la historia y del mito, de la realidad real y de la ficticia para que el canto se aproxime paroxísticamente, se vuelva un acto de la Humanidad, un acontecimiento poético de la Historia.

Carmen Orrego es aguda, lúcida, mide lo necesario y no se prodiga jamás. Es obstinada, cuando el poema lo requiere, y se calma, temperando la atmósfera cuando propone la intimidad como un elemento que da fuerzas al poema, en uso de la sugerencia y de los efectos de sordina.

La naturaleza ensaya formas, siempre supo combinar el color y la construcción. Carmen Orrego imita a la naturaleza, de modo muy suelto y eficaz. No tiene interés en acumular incertidumbres, sino en dejarlas puestas al hilo del agua, permitiendo que ellas fluyan en un sólido acto de verificación, el de la vida.

"Veintiuno y otros poemas" es una poda espiritual y tiene algo de tala, una voluntad de talar hasta que el tiempo termine su juego dramático. Lo que se cosecha a manos llenas es fruto de un acto de amor y de una muy hermosa voluntad de elipsis. Algo difícil ("si no sueño no escribo") es la explicación de la escritura. Lo hace a cada instante, buscando respuestas. Tratando de definirse al definir la palabra que emplea, buscando en ella una ruta, una línea y una expresividad que agote la experiencia.

Lo que toma carácter de fundación es la conciencia de una forma que arranca del caos, que describe un mundo, reinventándolo a partir de un constante Segundo o Tercer Día de la Creación, cuando las cosas comenzaban a orientarse, a tomar forma, a idearse como un proyecto de lo real, en medio del patrimonio de la desmesura y del sentido cósmico, adhiriéndose a una historia.

Eternizando ese tiempo, Carmen Orrego quiere dar un reciente testimonio de él. Muy severa y platónicamente:

*"El diálogo renace en la penumbra
La penumbra se enciende en tu palabra
La palabra ilumina la sombra".*

¿Qué más podría pedirse a alguien que de la oscuridad va hacia lo claro, con luz propia, con voz original y originaria?

ALFONSO CALDERON

EL RODEO Y OTROS CUENTOS

por Ester Matte Alessandri

Ediciones Extremo Sur, 1982

Algunos de los relatos que se reúnen en *El Rodeo y otros cuentos*, esta reciente obra de Ester Matte Alessandri, no son nuevos: el que da el título al volumen, *Un Caso y Aurora*